

Reformar pensando en el futuro: un reto para la universidad colombiana

Si la Institución universitaria tiene tradición escrita, está permanentemente conectada con sus raíces y en consecuencia irradia, en cada tiempo, la savia de su origen. De no ser así, es como la flor del aire que se nutre del árbol donde la deja el viento.

SIGIFREDO SATIZÁBAL GONZÁLEZ*



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

* Ingeniero. Magíster en Docencia Universitaria, Decano de la División de Ingeniería de la Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.

Cuando no se conocen los desarrollos históricos, debido a la inexistencia de memorias registradas, es muy difícil analizar la transformación y el desarrollo de las organizaciones desde el pasado. Nos encontramos limitados de argumentos para justificar qué fue primero, qué después, y cuáles han sido las etapas recorridas para llegar a los estados actuales. Es muy probable que como consecuencia de dichas situaciones se produzcan fisuras o “eslabones perdidos” que originan diferentes teorías antagónicas, por cierto, pero que de alguna manera en su inicio tienen algo en común.

Afortunadamente para la humanidad y para las personas interesadas en asuntos académicos, particularmente en cuestiones universitarias, la situación es conocida. Podríamos preguntar, ¿para qué, por qué se fundó la universidad? Una respuesta de especial interés es la planteada por Guillermo Páramo: “Las universidades nacieron para perpetuar, transmitir y cultivar el saber. Son el espacio que reconocemos como equivalente, en nuestra cultura, al rol que desempeñan en otras culturas los círculos de sabios. La universidad fue inventada para eso, para que en nuestra cultura se pensara, se enseñara y se produjera lo que consideramos sabiduría”.

Desde su origen las universidades recogieron el saber (y sus tecnologías relacionadas) existente en diferentes culturas y comenzaron a transmitirlo a través de la docencia. Por su continuidad y reflexión en esa labor ha sido posible organizar el conocimiento de manera sistémica y con la ayuda de la observación y la lógica se busca incrementarlo, dando paso a la investigación, con miras a poder aplicar el saber existente en nuevos desarrollos, intentando a su vez generar nuevos conocimientos. Esas actividades responden a la demanda de una sociedad en desarrollo, de diferentes ciu-



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

dades y países, con extraordinario afán por brindar soluciones a problemas prácticos / teóricos / científicos, también teológicos y filosóficos.

La característica principal de la universidad parece girar alrededor del saber, de alguna forma de saber (de los diferentes saberes), y de la problemática del saber mismo. Fue siempre y *es hoy vigente* la necesidad de ‘reunir’ en la universidad los saberes, siempre con la condición de transmitirlos a diferentes clases de personas, y buscar de alguna manera participar en su desarrollo futuro. Para ello nace una unión entre gestores de los saberes, otros que en una posición intermedia se especializan en su transmisión y otros (que pueden [deberían] ser los mismos en ciertos momentos), en su desarrollo futuro. Este nacimiento genera una *organización corporativa* cuya estructura gira en torno a la *transmisión de saberes*, desprendiéndose de allí todo tipo de actividades correlacionadas, que con el desarrollo de la investigación y la aplicación de los saberes dan respuesta y servicio a la comunidad.

“No estamos interesados en definir qué clase de saberes deben in-



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

La característica principal de la universidad parece girar alrededor del saber, de alguna forma de saber (de los diferentes saberes), y de la problemática del saber mismo.

corporarse en una institución universitaria, pero sí es bueno precisar que *cada época está dominada por diferentes saberes* y que dependiendo de las personas, tecnologías utilizadas, manejo de idiomas universales y recursos que la Institución reúna, en esa misma proporción algunos saberes resultan ser más preeminentes que otros. Pues cada universidad en su tiempo, contando con los anteriores elementos le corresponde adquirir, mantener, transmitir, producir y aplicar conocimiento”.¹

Teniendo presente lo anterior podemos decir que la universidad se conforma como una unidad, con diferentes dependencias, dentro de las cuales el aislamiento *no debe ser posible*, pues todo componente al interior de la institución interactúa con los otros componentes dentro de la misma, a la vez que interrelaciona consigo mismo y con la institución como tal. Se desarrolla un proceso en el que resulta indispensable analizar las partes con respecto al todo, trazando estrategias donde sea factible, dentro de proyectos evaluativos, considerar la imbricación de la institución como tal con los aportes de cada dependencia. Si una organización está altamente institucionalizada se espera que las partes contengan lo fundamental del todo y dentro de “ese proceso la entidad tiene o toma vida propia; es capaz de actuar y ejercer influencia en las personas que la dirigen y el medio en que se encuentra”.² Queda entonces claro que *la Universidad debe definirse y evaluarse como totalidad, articulándola con sus componentes*.

Para fortalecer la institución y buscar eliminar sus limitaciones, se hace necesario que cada dependencia cuente con ideas y argumentos

sobre los cuales fundar su desarrollo; a la vez que pone algo de su parte en el debate interno, contribuyendo así con el mejor desarrollo de toda la entidad.

Es importante reconocer que una institución universitaria a través de los años va *estructurando su organización, creando su cultura y construyendo una identidad* para dar respuestas a problemas que algunas veces parecen insolubles, pero que una vez superados llevan a la entidad a ser cada vez más importante y a gozar de mayor reconocimiento en su entorno y zonas de influencia, dentro de las cuales sus egresados ocupan posiciones profesionales de importancia.

Siempre se avanza dentro de un *espacio de posibilidades*, buscando conseguir logros y metas que canalicen el camino hacia la excelencia. A pesar de los muchos éxitos alcanzados es necesario ser conscientes de que la entidad necesita mejorar cada día, pues el reto de graduar profesionales de excelencia, bien preparados para ejercer una mayor influencia profesional y personal en el ámbito nacional, exige estar mejor preparados. La mayoría de los directivos de la organización, muchos de sus profesores y algunos funcionarios deben preguntarse lo mismo: ¿cómo mejorar un área, un programa, una división, toda la institución? ¿Qué políticas de desarrollo establecer a mediano plazo? ¿Cómo asegurar que los estudiantes sean líderes en las áreas profesionales que se ofrecen? ¿Cómo fortalecer nuestra entidad frente al estado de cosas actuales? ¿Cómo enfrentar el futuro para tratar con las diferentes ramas del saber, siempre cambiantes, y el desarrollo tecnológico, cada día más sofisticado? ¿Cómo limitar el crecimiento y al

1. SATIZÁBAL Sigifredo. *Caracterización del docente en la universidad del siglo XXI*. pág. 12.

2. SATIZÁBAL Sigifredo. *Institucionalización universitaria*. Tesis Magíster en Dirección Universitaria. pág. VIII-prefacio.

mismo tiempo cómo incorporar nuevos saberes para realizar los nuevos proyectos? En fin, debe surgir un número muy amplio de interrogantes que motiven el pensamiento a *promover ideas y propuestas* que permitan el mejoramiento de la universidad en tanto que institución.

Cada dependencia debe ser consciente de su responsabilidad institucional, cumpliendo con las actividades inherentes a su razón de ser y proyectando un 'alto' en el camino para pensar sobre ella misma y sobre la universidad, de tal forma que pueda presentar argumentos válidos que respondan a las preguntas anteriores y evaluar, cumpliendo, además, la misión institucional y las funciones exigidas a una entidad universitaria. La idea central que se debe manejar, como hilo conductor, debe ser: *cómo hacer más 'fuerte' la entidad y, al mismo tiempo, cómo lograr que pueda llegar más lejos en sus propósitos*. Esas ideas deben flotar permanentemente en un espacio creado para el debate y la reflexión, dentro del cual se permita, sin descuidar las actividades del presente, pensar en el futuro con gente comprometida, capaz de reconocer y aceptar lo que la institución universitaria es, con deseos de desarrollar una actitud que *haga del discurso sobre lo que es la institución, una realidad*.

Los planteamientos anteriores sirven de base para pensar en la posibilidad de estructurar una organización que *responda de manera integral al manejo de los saberes y sus desarrollos y a la utilización de los mismos en la conformación de planes académicos*. Planes que son ofrecidos a la sociedad y sobre los cuales se certifica que las personas que los cursan y aprueban están formadas en profesiones y con capacidad de desempeñarse *competentemente* en actividades que requieren de su conocimiento adquirido.

Manejar saberes y desarrollarlos implica necesariamente que *la institución* primero se apropie de ellos (desde luego, lo hace a través de las personas), y a partir de un momento dado se coloque en la posición de participar en su desarrollo más allá del estado (siempre dinámico, en medio de diferentes tendencias) en que se encuentren. La apropiación de un saber implica *desarrollar todo un proceso* con distintas etapas, las cuales en algún momento pueden activarse todas ellas, simultáneamente. La primera implica recoger el saber en el sitio donde se encuentre, es decir, en diferentes países, con idiomas y culturas diversos (hoy en día con la tecnología existente y la universalidad del inglés resulta posible lograrlo, sin tener que desplazarse a los diferentes sitios (sin desconocer que es importante estar dentro de las culturas y experimentarlas). Posterior al acopio realizado se debe interpretar, clasificar, sistematizar, codificar, pensar y preparar el saber con la finalidad de ofrecerlo en diferentes modalidades. Este proceso debe ejecutarse de manera reflexiva, buscando manejarlo de tal forma que el saber tratado *permanezca vigente*, permitiendo establecer dentro de la institución una cultura del dominio de los saberes, similar al dominio que se tiene de una lengua materna.

Colocarse de manera estable y consistente en el proceso de apropiación del saber no es algo azaroso, no depende de la suerte, o de la actividad espontánea de una o varias personas (así estas puedan ayudar y sea la vía para lograrlo), ni del nivel y grado de recursos de que se dispone en un momento dado. Es un resultado que se funda en la generación organizada y estructurada de estrategias, de la adquisición y el manejo de tecnologías, en la capacitación continuada de personas, en fin, en un real dominio del estado



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Campus, Valle del Lili

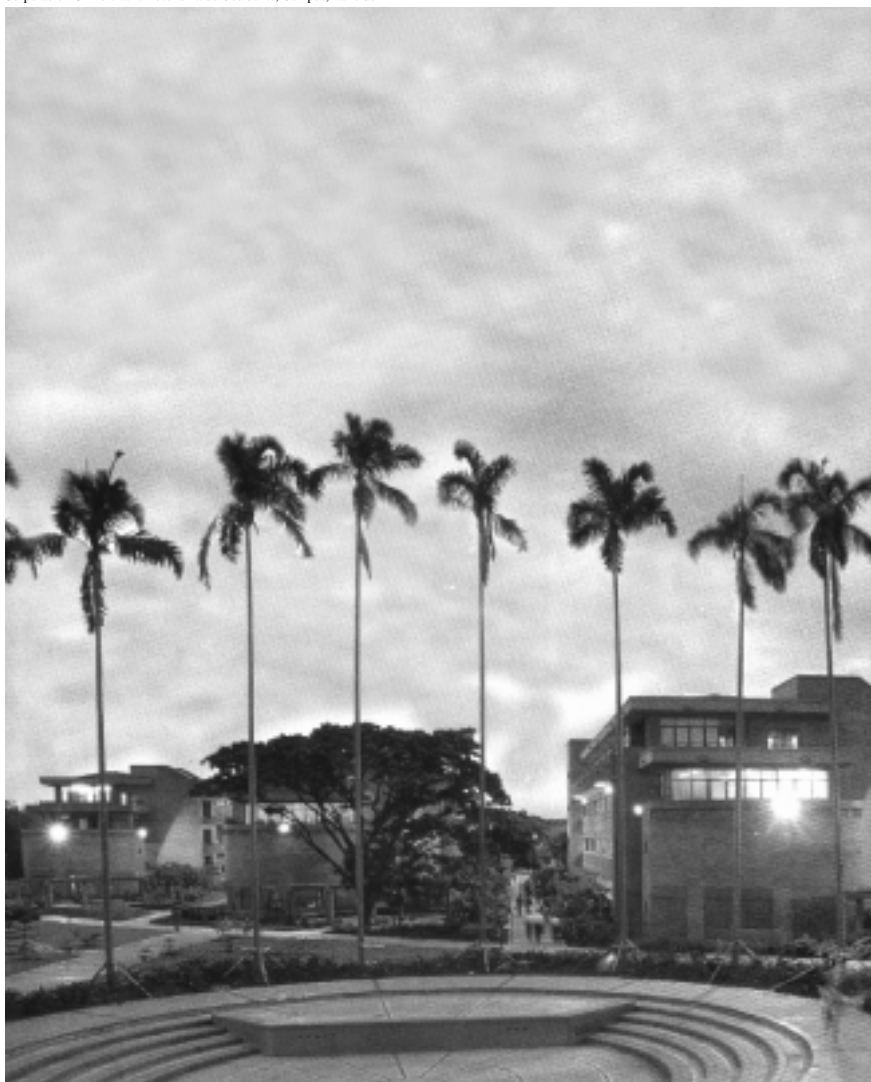
más avanzado de los saberes sobre los que se fundan (directa o indirectamente), los programas de la institución, reproducido día a día, por intermedio de la enseñanza y los trabajos relacionados, por personas involucradas en la institución. La apropiación de saberes exige conformar una estructura organizativa por *áreas de conocimiento* en las que se aglutinen personas alrededor de un campo específico del saber, las cuales contribuyan a la creación de comunidades académicas, impulsen el trabajo multidisciplinario, promuevan la definición y consolidación de fortalezas académicas, y desde luego mantengan el dominio y manejo del conocimiento de su área, en el estado de punta y exten-

sión total. Todas esas actividades funcionando en forma coherente y simultánea, brindan respuestas acordes con las exigencias actuales de la sociedad en general y es el primer paso y condición primera para aspirar a posicionarse en la capacidad de participar en la generación de nuevos saberes.

Cuando hacemos referencia a un saber no limitamos las actividades de una entidad universitaria, ni definimos cuáles deban o no estar dentro de la institución (cada organización, dependiendo del momento histórico, de sus características y potencialidades debe seleccionar los conocimientos nuevos que quiere apropiarse y cuáles productos ofrecer). Pero la organización por áreas de conocimiento permite enfatizar el hecho de que cualquiera que sea ese saber (teórico, práctico, tecnológico, científico, de las ciencias de la naturaleza, la política, en fin cualquiera que sea), no importa que se origine aquí o allá, que sus referentes básicos sean de aquí o allá, su alcance, su orientación fundamental de desarrollo no debe ser local, ni siquiera regional. La aspiración básica para cualquier saber, en las condiciones que se desarrolla, *debe ser de carácter general y universal*, razón por la cual debe hacer parte del desarrollo del saber en su forma más general, válido en cualquier punto del planeta.

Regresando a nuestros planteamientos iniciales, buscando introducirlos en el análisis para definir y evaluar la universidad como totalidad, articulándola con sus componentes, es necesario precisar sin ningún misterio que la universidad ofrece estudios de pregrados, posgrados, diplomados, cursos especializados, de actualización etc. Esas ofertas se realizan a través de planes de estudios, como parte de un currículo y según la misión institucional que se haya trazado, cumpliendo con sus funciones, organiza e integra en la

Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili



propuesta ofrecida componentes de saberes manejados en sus diferentes dependencias.

Cada saber debe estar dentro de un área de conocimiento desde la cual presta servicio a cada *producto académico* ofrecido. Subyace aquí la idea de *no diseminar en diferentes unidades de la institución el mismo manejo de un conocimiento*, sino por el contrario fusionarlo en un solo sitio y desde ahí articular sus *diferentes funciones sustantivas*, permitiendo la construcción de un espacio de *transmisión de conocimiento*, de *generación de nuevos saberes* y de *servicio social*.

El servicio prestado, desde cada área de conocimiento, debe responder adecuadamente y con calidad a las *exigencias del diseño* de cada producto académico ofrecido, ayudando a construir desde su dependencia la *oferta institucional* realizada, y evitando de esa manera responder con acciones aisladas que pueden ser importantes, pero no son las requeridas. En otras palabras, el grupo de profesores, y el personal destinado para brindar servicio y que participa en el desarrollo de un producto académico *institucional*, *debe conocer* la totalidad del proyecto que se está desarrollando y lo que significa su aporte en ese quehacer. El director académico-administrativo encargado de la gestión del producto ofrecido coordina todas las actividades, dirige, controla, orienta y canaliza los recursos para que el resultado se dé en concordancia con la oferta, la cual estará enmarcada dentro de las *políticas de formación* de la institución permitiendo, en la titulación, reconocer que el profesional tiene *un conocimiento mayor* del que se está certificando.

El proceso de desarrollo y fortalecimiento de una universidad,



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

mirado desde una perspectiva de mejoramiento continuo, exige *fomentar la calidad* como algo conatural a ella. Esta se va logrando en la medida en que adquiera internamente *una fuerza propia*, que actuando por sí misma posibilite la caracterización y distinción de la universidad por el dominio de un saber o los saberes que en ella se transmiten, generan o apliquen. Detrás de esta idea está la exigencia de *articular coherentemente las tres funciones sustantivas de la universidad*, es decir, la docencia, la investigación y la extensión o servicio social. Al poner en acción las tres funciones simultáneamente, “integrándolas y desarrollándolas sin detrimento de ninguna de ellas”³, se logra, con el correr del tiempo, el dominio que la institución tiene de uno o varios saberes. Es en esos espacios en los que la universidad consigue establecer las *diferencias competitivas* que la caracterizan.

Lo anterior induce a pensar que en la institución universitaria se ha de privilegiar una organización que propicie un esquema de interacción dinámico que permita al cuerpo docente apuntar siempre en su queha-

3. cfr - OROZCO SILVA Carlos Darío. *Pedagogía Universitaria*. Santafé de Bogotá. Uniandes, MDU. pág. 68.



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

*El fin último de la educación
es la formación
del ser humano, y por lo tanto
todo hombre o mujer,
desde que nace hasta que
muere, en las diferentes
etapas de la vida,
es susceptible de ser formado.*

cer, a la realización de la docencia, la investigación, y la extensión, aplicando (externamente) los saberes muy específicos y de frontera que conoce y maneja. En principio se trata de enseñar lo que se sabe, investigar con lo que se sabe y aplicar lo que se sabe. Se busca de esta manera cumplir cabalmente con una idea moderna de universidad que está cimentada en tres columnas: formación de hombres, producción de conocimiento y servicio a la sociedad.

Para atender a ese mandato, la universidad debe *organizar Unidades Académicas*, en las cuales se inscriban las Áreas de Conocimiento correspondientes, dirigidas por personas que, además de cumplir con las cualidades anteriormente mencionadas, posibiliten la realización de la universidad, estén comprometidas con su idea y que hagan de la universidad su vocación.

Es claro que la calidad se asemeja a una condición ideal, es decir nunca se logra en su totalidad ni se llega a un final. En consecuencia, cuando hablamos de ella, sin explicitarla, debemos realizar su logro mediante un proceso que obligatoriamente lleve a la institucionalización del conocimiento.

Hemos manifestado, en varias oportunidades, que la universidad debe ir más allá de la capacitación profesional de excelencia, objetivo que le permita a cualquiera de sus egresados ejercer adecuadamente su profesión inmediatamente se gradúa (este es un concepto fundamental y al cual la universidad no debe renunciar), asumiendo el *compromiso indelegable de formación*, aspecto que exige la responsabilidad de todas las personas que laboran en los diferentes sistemas y subsistemas, componentes de la universidad.

El fin último de la educación es la formación del ser humano, y por lo tanto todo hombre o mujer, desde que nace hasta que muere, en las diferentes etapas de la vida, es susceptible de ser formado. En cada etapa se incorpora y conserva parte de la formación como tal. Luis Enrique Orozco Silva en un importante libro llamado “Educación integral mito o realidad”, relaciona la formación como sinónimo de cultura e indica que es muy similar decir “hombre culto” que “hombre formado”. Define la formación como “el modo específicamente humano de dar *forma* a las disposiciones y capacidades naturales del hombre”. Lo anterior alude al hecho de que las personas que llegan a la universidad han recorrido, en parte, un camino que las lleva desde “su ser natural hacia lo espiritual, haciendo suya de un modo análogo a como se adquiere un lenguaje, una *sustancia* que se genera con la mezcla de su idioma, costumbres e instituciones de su pueblo” y el espacio en el que desarrolla su ciclo vital.

En esas condiciones vale la pena preguntarse: ¿qué le compete hacer a la universidad en términos de educación, cuando todos hablan de formación integral? Al respecto compartimos la idea de Orozco Silva cuando afirma: “una formación integral es aquella que contribuye a

enriquecer el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades intelectuales y artísticas; que contribuye a su desarrollo moral y que abre su espíritu al pensamiento crítico y al cultivo de una forma de vida en sociedad movilizadora por valores de justicia y solidaridad, sin los cuales no es viable la vida en sociedad”⁴. Según esto, la formación integral enfoca a la persona del estudiante como *totalidad*, la institución le enseña a querer lo que debe querer, buscando dejar en él la impronta de la identidad institucional, enseñándole a pensar en contexto con el fin de que tenga claridad en la unidad y las partes para no tomar determinaciones parciales sobre lo real, sometándose y sometiendo a los demás a un engaño. En realidad se busca que “pueda desarrollar su capacidad de servirse en forma *autónoma* del potencial de su espíritu en el marco de la sociedad en que vive y pueda comprometerse, con *sentido histórico*, en su transformación”⁵.

La universidad para lograr que sus estudiantes se formen integralmente debe diseñar una *estructura curricular flexible* en la que además se desarrollan campos de formación diferentes a los propios de la profesión escogida. Pero a la vez toda la institución debe permanecer permeada por los principios éticos y los valores que pregona, con el fin de que no sea exclusivamente el aula de clase el sitio en el que dicha formación se lleve a cabo, sino que se sienta y se refuerce en todas las actividades, que por diferentes razones tocan al estudiante.

Es conveniente resaltar en este aspecto, de nuevo, la importancia de articular la docencia con la investigación y el servicio social, de tal manera que todo ello *aplicado*



Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

en conjunto convierta a la universidad en una organización *pertinente*, es decir, importante para el medio en que actúa, porque busca resolver los problemas sociales e impulsa el desarrollo, logrando que sus acciones se conviertan en una ayuda eficaz y oportuna. La universidad debe apropiarse del conocimiento universal y *lograr su objetivo más alto*, como es el de estar en capacidad de generar nuevos saberes para que así pueda ayudar a resolver algunos de los problemas del entorno (se espera que cada universidad aporte lo mejor de ella y que entre todas abarquen la totalidad de los problemas sociales). Al respecto decía Antanas Mockus: “si la universidad no asimila lo global no tiene que aportar y si no comprende lo local, sus propuestas no serán entendidas”.

Así como cada época está dominada por diferentes saberes,

4. OROZCO Luis Enrique. *Bases para una política de Estado en materia de educación superior*. Ministerio de Educación Nacional. Icfes, pág. 86

5. *IBID.*

igualmente las tecnologías utilizadas y aplicadas dependen del momento histórico en que se generan o desarrollan. En los inicios del siglo XXI la tendencia es introducir *inteligencia* a las máquinas, imprimiéndoles una mayor *velocidad* posible de respuesta, logrando con ello que los procesos respondan en forma masiva o individual, según las características de lo requerido. Paralelamente con esos avances, la actividad emprendida por el hombre dirigida a salir de su mundo y poder externamente analizar la tierra como un todo, utilizando, desde luego, las nuevas tecnologías le ha permitido conectarse, en tiempo real, con todos los rincones de la tierra. Hoy en día existen nuevos desarrollos tecnológicos y cada vez serán mejores, los cuales deben y pueden utilizar las universidades con el fin de atender el cumplimiento de sus funciones sustantivas.

El uso de la comunicación satelital y transmisión de imagen organizada en forma interactiva, la utilización de la virtualidad con sus imágenes, simulaciones y la creación de nuevas realidades, el almacenamiento y procesamiento de información de texto y vídeo, el aprovechamiento de grandes redes existentes que permiten la comunicación en cualquier tiempo y espacio son fenómenos que impactan la razón de ser y de actuar de las instituciones, variando sustancialmente la forma y el modo de realizar la docencia, producir conocimiento y aplicarlo convenientemente. Hoy es posible llevar al profesor virtualmente al aula de clase u ofrecer cursos, de diferentes planes de estudio, a través de redes tales como la internet.

Las universidades necesitan *realizar convenios* entre ellas, para ofrecer planes académicos de formación profesional *conjuntos*. Es decir, planes que permitan la participación de los mejores profesores

de diferentes países, incluyendo los del propio país y los de la misma institución como tal. Todo lo anterior es posible realizarlo, siempre y cuando la universidad cuente con una plataforma tecnológica acorde con las demandas de la época y que responda adecuadamente a ofertas de educación a distancia apoyadas en las nuevas tecnologías de comunicación y de información.

Utilizar en la academia las tecnologías del momento genera diferentes alternativas de apoyo en los programas presenciales y permite ampliar ofertas en educación a distancia, sin descartar combinaciones de presencia-distancia. La relación enseñanza-aprendizaje puede variar considerablemente y según la imaginación y creatividad del docente y del discente, es posible recrear diferentes formas de





Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Campus, Valle del Lili

apropiación y construcción de conocimiento. Desde luego debemos entender que lo virtual representa lo real, permitiendo simular, pero que finalmente, de alguna manera, se debe confrontar todo con la realidad, sin desconocer que cada saber contiene su propia manera de interpretar el mundo o la fracción que representa.

La conexión con el mundo, la interacción entre diferentes instituciones educativas, tanto nacionales como internacionales, la posibilidad de conformar redes con diferentes centros de investigación, el tener acceso a diversos centros de información bibliográfica o comunicación con grandes bibliotecas, además de la posibilidad de inter-

cambiar conocimiento con pares académicos o grupos de interés, son espacios posibles que requieren para su uso un idioma universal. En este siglo parece ser que ese idioma es el inglés y en consecuencia se debe adoptar como la segunda lengua institucional. Tiempos vendrán en que el idioma sea otro.

Los planteamientos hasta aquí realizados de alguna manera recogen distintos conceptos de filósofos y teóricos de la universidad que se presentaron aisladamente en diferentes sitios y en diferentes épocas y en la medida en que se fueron conociendo y desarrollando en las diversas universidades, principalmente las europeas, se llegó a la conclusión que imbricando en forma inextricable las tareas de la universidad, y cumpliendo con todas simultáneamente, se lograría tener instituciones de calidad en la educación superior.

No se quiere que el conocimiento quede en el vacío, sino que se aplique en forma permanente en beneficio social y al estar articuladas las universidades con sus regiones, se logre conseguir la posibilidad de generar nuevos conocimientos. Pero también se entiende que ese no es un proceso fácil, ni de corto tiempo, que requiere propósitos precisos, por eso, finalmente, podemos decir: “Cuando la universidad lleve a cabo la idea planteada y desarrolle una cultura de permanente actividad en las tres funciones, los *profesores* podrán entender las *limitaciones* de la ciencia que transmiten, las *dificultades* para su aplicación y la *imposibilidad* inmediata o la incertidumbre para avanzar en ella. Dicha situación la enfrenta con la necesidad de actuar con los estudiantes, *de manera participativa*, en donde las diferentes ideas puedan ser válidas y la reflexión alrededor de las mismas suscitan diferentes soluciones.”⁶ ❁

6. SATIZÁBAL GONZÁLEZ Sigifredo. *Caracterización del docente en la universidad del siglo XXI*. págs. 48-49.